

UNINNOCENT BYSTANDER [ESPECTADOR NO- INOCENTE]

En su exposición en solitario "Uninnocent Bystander", Harm van den Dorpel presenta sus obras más recientes, que exploran la dinámica de las arquitecturas algorítmicas.

En esta extensa obra, que se tituló en un primer momento "Death Imitates Language", una serie de imágenes originales se combinan una y otra vez a través de un algoritmo genético para dar lugar a nuevos grupos de imágenes "descendientes". La última "generación" de imágenes nació como resultado del ajuste, por parte del artista, al algoritmo combinatorio subyacente. Para superar las limitaciones de tamaño impuestas en la creación de obras mediante el uso de un cromosoma lineal como punto de referencia principal (el modo en que funciona la genética en la naturaleza), van den Dorpel recurrió a una forma de organización jerárquica que encontró en el análisis del lenguaje humano natural.

Para crear su más reciente serie de trabajos, el artista se inspiró en lo que se conoce como "Cartesian Genetic Programming" ("programación genética cartesiana") (CGP), que permite que el código de programación mute con el fin de crear una amplia variación entre numerosos programas sintácticamente válidos y potencialmente significativos. Esta tecnología creada en 1999 ha sido desbancada en gran medida por las redes neuronales, responsables de la inteligencia artificial más potente de nuestros días.

Las obras de van den Dorpel abordan la dinámica de la progresión y la parada, una de las cuestiones que animaron los inicios de la ciencia computacional. El hecho de ver si un proceso o programa concreto se completa (o se bloquea de forma perpetua) o el motivo de esta circunstancia, suscitan preguntas que van más allá del ámbito de la informática e inundan todos los aspectos de la actividad social y biológica. Dichos procesos solo son entendibles de forma parcial; de hecho, la famosa máquina de Turing proporcionaba una formalización de la naturaleza de lo indecible con respecto al problema de la parada, demostrando que nunca sería posible conocer el estado de todos los programas informáticos potenciales.

HARM VAN DEN DORPEL
11.05.2019 | 29.06.2019

A pesar de las implicaciones epistemológicas melancólicas, esta incertidumbre ofrece un margen considerable para el crecimiento y la sorpresa. Esta falta de desenlace es algo que van den Dorpel celebra a menudo en su trabajo, argumentando en contra de la noción de obra de arte como objeto finalizado, sujeto a la clase de archivo groysiano que equivale a una especie de sentencia de muerte para una pieza determinada.

En cambio, van den Dorpel busca explorar las tensiones entre creación y reconocimiento. El artista puede poner en marcha determinados procesos, pero la puesta en marcha cuenta con intereses y consecuencias propios. Por tanto, sus obras son entornos en tanto en cuanto son objetos: evolucionando para generar estados específicos en momentos específicos, pero nunca completos. Las obras son instantáneas de una labor creativa conjunta entre van den Dorpel y la lógica que involucra y que lo involucran a él.

HARM VAN DEN DORPEL

11.05.2019 | 29.06.2019